



## EL BUZON DE LA ESPERANZA

### BUSCA SUS TRES CUARTOS DE NARANJA

Soy un chico ni guapo ni feo, mido uno cuarenta, me faltan una pierna y los dos brazos. Soy de temperamento alegre y natural. Me gustaría encontrar mis tres cuartos parés de naranja. Aunque tengo doce dioptrías en un ojo, el otro me falta. El oído interno lo tengo medlopensionista, pero no me preocupa, porque el año que viene le pediré un «sonotone» a los Reyes Magos. Mis deportes favoritos son el tenis y el ciclismo. Desearía correspondencia con chicas de quince a veinte años, con la carrera de Filosofía y Letras acabada, y buena presencia. Enviar fotografía y «curriculum vitae» a la Redacción. Sólo contestaré a las cincuenta primeras cartas. OPTIMISTA.

### NO SE COME UNA ROSCA

Tengo setenta y dos años y padezco una enfermedad incurable. Como me queda poco tiempo y no tuve mucha suerte en la vida, desearía correspondencia con algún alma caritativa dispuesta a todo. Tengo veinte mil pesetas ahorradas, a disposición de quien, por un sentimiento de solidaridad, me ayude a irme al otro mundo habiéndome comido alguna rosca en éste. OTONAL.

### CHICO DE PROVINCIAS CON CULTURA

Tengo cincuenta y dos años y me encuentro solo. He recibido una sólida educación, en hogar presidido siempre por el Corazón de Jesús y la paz conyugal. Me gustaría mantener correspondencia con chicas formales y con la pierna quebrada (casa tengo yo) con propósitos infamesables. REPRIMIDO.

### SOLTERA CON NUEVE HIJOS

Tengo treinta y ocho años, y es la décima vez que escribo a ese buzón. Aunque soy soltera desde muy niña, tengo nueve hijos y no bromeo si les digo que los he tenido por correspondencia. Desearía cartearme con cualquiera que tenga propósitos matrimoniales. No me importa la edad, la posición social ni el sexo. Imprescindible adjuntar partida de nacimiento, certificado de soltería y petición de mano legalizada y legítima. ESCARMENTADA.

### AL PIE DE LA SEPULTURA

No se culpe a nadie de mi muerte. Durante tres largos años estuve enviando cartas a ese buzón con la esperanza de encontrar una persona que oyera mi llamada. Yo era quien firmaba «Jorobadito», «Pobrete», «Carcamal», «Viudo», «Paralítico»..., y tantos otros nombres. Ahora que todo ha terminado puedo decir la verdad: soy millonario, con buena presencia, tengo veinticinco años y una sólida formación, practico varios deportes y amo toda la música (la clásica y la moderna), pero para que os fastidiéis, cuando esta carta salga publicada, yo estaré ya en el otro mundo. SEGISMUNDO.



ESTOY HARTA DE QUE SOLO SE ME TOME POR UNA GALLINA. OBJETO



## ANTEPROYECTO DE FANDANGO SEXUAL

Soltera, soltera,  
ni monja siquiera.

Dónde te dejaste un día  
las telitas de tus ancas (\*),  
dónde te las dejaste, reina,  
que andas con la sogá al cuello,  
dando trancas y barrancas.

Soltera, soltera,  
ni monja siquiera.

(\*) Metáfora.

LA LEONA DE CASTILLA



## NEGOCIOS RUINOSOS EN LA PLAYA

Decididamente, los españoles no estamos hechos para la cosa industrial. Sin ir más lejos, y sin moverme de mi sombrilla clavada en la arena, en estas vacaciones he visto en la playa surgir y caer en la más oprobiosa ruina a un montón de negocios veraniegos, que sobre el papel y sobre las previsiones del III Plan de Desarrollo eran la mar de florecientes.

Por ejemplo, un día pasó un señor vendiendo su mercancía:

—Corbatas, hay corbatas a cinco duros...

A pesar de que una corbata cuesta en cualquier sitio treinta duros, los bañistas, desnudos todos ellos de medio cuerpo para arriba y para abajo, no le echaron la menor cuenta a este señor, que a los dos días presentó suspensión de pagos.

Otra mañana apareció, junto a los toldos, un señor con unos cubos:

—Arena, hay arena barata para limpiar los cubiertos y para fregar la loza...

Y como si nada. No vendió ni una escoba, y eso que no vendía escobas, sino arena a pie de playa, en el primer escalón del circuito comercializador, dado a cualquier tipo de especulación.

Días más tarde llegó, junto al sitio donde alquilaban hidropedales, una «estheticienne», voceando:

—A los ricos polvos de arroz; póngase su cara más blanca que la Dama de las Camelias con los ricos polvos de arroz...

Y tampoco. Ni un gramo vendió la señora. Tres cuartos de lo propio le ocurrió al buen hombre que se recorrió toda la playa gritando:

—Cisno, vendo cisno de picón para los braseros...

Y aquella otra señora de maxifalda con su cantilena:

—Asás y calentitas, las castañas...

Tampoco tuvo suerte aquel astuto comerciante que pregonaba:

—Sandías, alquilo sandías para el Güllén... A la sandía...

Todos quebraron. O debieron quebrar, porque no los he visto aparecer más por la playa.

Y es que está visto: los españoles no estamos, en absoluto, preparados para entrar en el Mercado Común. Yo no sé por qué andan por ahí diciendo que debemos pasar a Europa. Si por muy ingeniosos negocios que se nos ocurren, no sabemos aprovecharlos.

COCO

